

MANILLA

SUSCRICION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

Número suelto, 20 onts.

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

TELEFONO NUM. 21.

ANUNCIOS

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Colecciones, 8 pesos.

NUEVO DESPERTADOR



—Central.

—¿Quiere V. hacer el favor de no volver á llamarme tan temprano?

—Probando la línea ¿eh? ¡Lo que prueban ustedes es la paciencia de los abonados!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Subasta*, por A. N. Tagui.—*El correo y las noticias*, por Araquel.—*Problemas*, por A. A. M.—*Pido la palabra*, por Uno.—*Cobra buena fama*, por Fercato.—*Balincutertas*.—*Correspondencia particular*.
GRABADOS:—*Nuevo despertador*, por Ignatius.—*Geografía filipina*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

TERMINÓ la discusión del reglamento del Casino Español: la tranquilidad reapareció en aquellas salas, poco antes animadas con el calor de las controversias y los *pasillos* volvieron á ser natural camino para acudir á satisfacer ciertas necesidades imperiosas, dejando de obstruirse su paso con los *grupos* de los que departían en aquellos sobre las candidaturas para la nueva junta.

Esto de los *pasillos* del Casino, no me ha intrigado poco, más como quiera que yo no estuve y en las revistas de las sesiones se apunta, creo, en mí deber de *cróniqueur*, que no debo pasar por alto capricho tan raro de los socios, que venían á escojer para ventilar *trascendentales* cuestiones, iguales sitios que los chicos de los colegios, cuando quieren fumar un cigarrillo á espaldas de sus inspectores.

Después de esto, lo que en primer lugar se presenta al narrador, para dar cuenta de ello, es la serie de *timos* que se han sucedido, desde el *científico* de que fué objeto el MANILILLA, al monetario del Banco Español Filipino.

Ambos por fortuna han sido sorprendidos á tiempo; el primero por *La Oceanía* y el segundo por la Veterana.

La prensa y el público deben agradecimiento á aquel periódico y á este cuerpo, pues cada uno, dentro de los fines que persiguen, han cumplido con su deber.

Olvidábaseme que hubo beneficio con extremo.

El simpático artista Carvajal, con mejor acierto que Ratia, supo escojer una obra bonita y sin chafarrinones, que hubiera deleitado al público, de no haber sido tan desastrosamente interpretada.

Y no hagan caso los actores, de los *bombos* que á veces se les dán.

Porque la verdad es, que aunque prodiguemos aplausos á estos artistas, entienden ellos nuestro juicio de muy distinta manera de la que es.

Sí aquí se aplaude con extrema facilidad, es para animar á los principiantes y alentarlos en su carrera. Ellos creen que es porque lo hacen bien y se lo merecen; de aquí que se tumben á la bartola y no hagan nada por mejorar, lo que hace necesario que de vez en cuando sea preciso sentarles la mano para que *aprieten* un poco.

Y deben ver los aludidos que mi concepto no puede ser más desinteresado, puesto que nada me echo en el bolsillo con que lo hagan bien ó mal y que si hacen lo primero les irá peor que si hacen lo segundo.

Llega después de esto el telégrafo largándonos una píldora y un caramelito; pero por Dios que la dulzura de este no quita el amargor de aquella y si grande es nuestra alegría al ver coronados por el éxito los trabajos de Peral, triste es pensar que el cólera asoma su fatídica cabeza por las costas españolas, amenazando á los seres queridos que todos allí tenemos.

No perdamos sin embargo la esperanza de que el mal pueda ser atacado desde el principio y así llegue pronto el día en que se unan á los hurras por la victoria del ilustre marino, los proferidos por la derrota de la terrible epidemia.

Nada, que está visto: mientras unos llevan la fama otros cardan la lana.

En tanto que Filipinas se presenta á la vieja Europa como un país en que se vive de milagro, se goza de una relativa tranquilidad, mientras que allí, por fas ó por nefas, siempre se presenta una calamidad.

¿Que nos pasa á los habitantes de estas tierras, con tanto y tan mal como se habla de ellas?

Pues, salvo el mismo cólera que viene de vez en cuando, la disenteria, las calenturas, la anemia, las místicas y los discursos, nada.

Ahora, sí; estas dos últimas dolencias son incurables de verdad, habiendo que conformarse con ellas y al que le toque *padecer* una velada ó un *speech*, no tiene otro remedio que aguantarse y, considerando que el fin justifica los medios, sufrirlos y sudarlos resignadamente.

SATURNINO SABADELL.

21—Junio—90.

SUBASTA.

El comerciante Juan Asta, nueva subasta anunció á su niña, que es muy bella, y obtuvo otro desengaño, sin que lo supiese ella vino á poner en subasta.

Porque el amor paternal no quiso que esposa fuese de nadie, que no tuviese diez mil pesos de caudal.

Con este tipo prudente, según el papá decía, ofertas admitiría, en progresión ascendente.

Pero fué el caso, lectores, que se equivocó Juan Asta y en la primera subasta no tuvo licitadores.

Después de este lance extraño algo el tipo rebajó:

Y siguiendo en su mania, el caso raro se daba de que el tipo rebajaba y nadie ofertas hacía.

Dióse al diablo el pobre viejo, y un amigo que le oyó, con gran prudencia le dió este sencillo consejo.

—No te juzgaba tan zote, más, pues decidido estás, la muchacha casarás en cuanto le fijes dote.

Estas razones prudentes movieron al comerciante; fijó dote, y al instante llovieron los pretendientes.

Pero se vió chasqueada toda la gentil caterva, que era la niña avisada, y, de un pollo enamorada, se adjudicó sin reserva.

A. N. TAGUI.

EL CORREO Y LAS NOTICIAS.

PUES señor; es un encanto la vida de provincias.

Con este infernal servicio de correos, estamos, como quien dice, en las Batuecas.

Aislado de la cultísima capital, donde puede cualquiera vestirse con elegancia, pasear en vehículo propio y leer en la prensa noticias interesantes de las cinco partes del globo, aseguro á ustedes que, á no ser yo un buen aficionado á la lectura de periódicos y al trato de la buena sociedad, viviría aquí como en el mejor de los mundos posibles.

Después de quince mortales días en que me veo privado de saborear las primicias del reporterismo manileño, llega á mí noticia que está para fondear en el vecino puerto de Dagupan un vapor que trae correspondencia de Manila.

¡Gracias sean dadas al tráfico del arroz, que motiva tales viajes extraordinarios!...

Excuso decir á ustedes que al saber tal novedad, me tiemblan las carnes de emoción.

Al instante pongo en movimiento á toda mi servidumbre. —A ver, tú, Simplicio; vé á correos y pregunta si llegó el *Camiguin* á Dagupan.

Y el muchacho sale corriendo para que yo vea desde mi ventana la presteza con que cumple mis encargos.

Cuando Simplicio comprende que ya lo he perdido de vista, cesa en su trote cochinerico, camina á su paso normal, que es de suyo bastante corto y, si viene á mano, hace una paradita en un tenducho de *sari-sari*, ó se queda en cuclillas mirando á los chicuelos que juegan á la *tanga*.

Pero al fin llega á correos; pregunta en su jerga especial si fondeó *aquel* vapor, y con la respuesta afirmativa, emprende su regreso al hogar, previas las detenciones y descansos de costumbre.

La impaciencia me asalta de nuevo. Miro la esfera de mi reloj que marca las tres de la tarde; hago mis cuentas, y digo:

—Las tres!... Hay una legua de distancia entre Dagupan y

la cabecera. Nada, nada; á las seis, bien pueden estar aqui mis cartas y periódicos.

Quiero echar una siesta para entretener mi tiempo, pero... ¡es imposible!... La emoción no me deja tranquilo.

Voy á casa de mi vecino Ciriaco, para que su hija me obsequie con unos cuantos solos de arpa y alguna cancioncilla picaresca. Así llega la hora señalada. Mando enganchar, me visto, y digo á mi cochero:

—Oy ¡á correos volando!

Llego, pregunto con interés por la suspirada correspondencia,

y... —¡Aún no ha llegado!—me contesta en seco el oficial de servicio.

Ante esta horrible decepción, sufro un desvanecimiento y me dejo caer desplomado en los brazos de mi interlocutor.

Vuelvo en mí, despues de beber un sorbo de agua y salgo de la oficina como un desesperado, diciendo:

—¡Esto es horrible!... ¡Quedarme yo sin cartas y periódicos esta noche!... ¡Qué país, Dios mio, que país!...

Al verme entrar en casa triste y cabizbajo, mi pobre mujer, asustada con las noticias telegráficas del cólera me pregunta:

—¿Qué ocurre? ¡Vamos, habla pronto! ¿Se ha muerto algún individuo de la familia?...

—No, hija mia; tranquilízate. Aún no ha llegado el carretón de la correspondencia.

—Pero ¿es posible?

—Y tan posible. Ya lo ves.

Pasan dos horas, mando otro recado y... nada. La correspondencia no parece.

Al siguiente día, cuando todos creemos que las cartas han desaparecido entre el fango de la calzada, llega el carretón á paso de carabao.

La noticia corre por toda la población con la velocidad del rayo.

—¡Albricias! exclam con entusiasmo. Ya tenemos eso ahí. Voy á ver ¡Eustaquioooo!...

—¡Señor!

—Engancha á escape.

Y me dirijo á la Administración, seguro de encontrar lo apetecido.

Con efecto, ya ha comenzado la distribución. Meto la mano en mi apartado y recojo una carta y tres paquetes de periódicos.

—¡Cochero, á casa!...

En el trayecto rompo el sobre. La carta es de un *inglés* que me viene recordando cierto piquillo pendiente.

Y yo, con la natural pesadumbre, exclamo:

—Pero ¿es posible que para recibir tan desagradables noticias, me impaciento de este modo?

Y lleno de indignación, hago añicos la epístola del *inglés*, para que mi Perpétua no se entere de ciertas debilidades.

Al llegar á mi domicilio, me arrellano cómodamente en una perezosa de bejuco, y la emprendo con los periódicos.

Veamos la sección local. "En el Filipino... Imágen... Aprehenesiones... Fiesta... Radicación... Ratas... Menudencias... ¡Esos carretones!... Músicas"... (Vaya; lo de siempre).

Así paso por alto algunos epígrafes.

Continuo leyendo con verdadera fruición. "Pésame." Quién se habrá muerto?... Veamos.

"La señorita Doña Caralampia Esperitutu ha tenido la desgracia de recibir la triste nueva del fallecimiento de su tío Don Pantaleon Repollo, juez de sementeras del pueblo de Guagua (Pampanga.)

"Nos asociamos á su natural dolor."

Sigo leyendo:

"Con satisfacción anunciamos que nuestro amigo el Sr. Gonzalez se ha inscrito en la lista de abonados al teléfono.

Bien dijimos que la empresa prosperaria. Ya son veintisiete los abonados y se confía en un aumento considerable.

No podia esperarse otra cosa de este culto vecindario, tan amante de los progresos de la ciencia."

A continuación copio este manojito de noticias.

"Según nos escriben de Pandacan, el jóven, médico D. Cirilo Tampipi, que tan brillantes ejercicios ha hecho en esta Universidad, acaba de extirpar un ojo de gallo al rico hacendado de aquel pueblo, D. Policarpo Caganpang, habiendo mostrado gran pericia en esta difícil operación, así como tambien en la que practicó días pasados en la persona de un zacatero que tenia sobrehuesos en ambas corvas.

Felicitemos al jóven Tampipi por sus prematuros éxitos en la Cirujía, para la que tan felices disposiciones viene demostrando."

"Por causa del mal estado en que se encuentran las aceras, ayer sufrió una luxación en el pié izquierdo el conocido escribiente de la Contaduría Central D. Cipriano García. Esta desgracia le privará de asistir á la oficina en algun tiempo.

Tendremos á nuestros lectores al corriente del curso de la luxación que, por fortuna, no reviste caracteres alarmantes."

"En secreto nos dice una persona que nos merece entero crédito,

que los distinguidos señores de Taleguilla, piensan obsequiar á sus amigos con una *soirée*, en celebración de los brillantes exámenes que acaba de hacer uno de sus hijos.

Tambien en secreto nos dicen que se bailará.

Con que... á divertirse."

"Por la mala intermedia llegará un individuo del coro para reforzar la compañía Balzofiore en Cebú.

Así se decia anoche en los altos círculos.

Buena falta hace."

"El acreditado industrial D. José Rodriguez, acaba de recibir unos chorizos de PP. y VV.

Son excelentes, según tuvimos ocasión de comprobar en la lata con que nos ha obsequiado dicho señor.

Véase el anuncio en la cuarta plana."

"Mañana habrá en el pintoresco sitio de Nactajan tiro de pichón extraordinario, al que asistirán los señores Dorbete y Fola.

Se soltarán y matarán ochenta palomas.

Ah!... Y habrá *gaudeamus*."

"En la parroquia de Binondo se efectuaron ayer cuatro matrimonios de naturales.

Parece que la afición á Himeneo cunde entre los jóvenes indígenas.

Así, así, hijos míos: *crescite et multiplicamini*, dice un libro santo."

"Promete estar animadísima la fiesta de Antipolo. Este año habrá músicas, fuegos artificiales y luz eléctrica."

"Como verán nuestros lectores por el cablegrama que en otro lugar insertamos, pronto se embarcará para estas Islas el conocido empleado D. Cucufate Rinconete, que tantas simpatías tiene entre esta sociedad por sus relevantes prendas de carácter.

Tambien nos dice nuestro activo corresponsal, que ha sido nombrado oficial quinto de la Dirección Civil el conocido jóven taurófilo D. Ricardo Perez.

Con tal motivo la sociedad Hípico-Taurina le prepara un cariñoso recibimiento."

"Por cuasa del mal tiempo, no ha podido llevarse á cabo la proyectada expedición de los señores Fola y Dorbete al vecino pueblo de Parañaque.

Lo sentimos."

Después de tan interesantes noticias, no me negarán ustedes que debe quedar satisfecha mi curiosidad hasta la próxima quincena.

Pero yo, ni por esas; no escarmiento. Sé lo que me vá á pasar y, sin embargo, ya estoy impaciente por recibir otros ejemplares.

Es preciso enterarse de lo que resulta en esas expediciones.

Me interesa mucho saber si, al fin, han ido á Parañaque los Sres. Dorbete y Fola, si el Galeno de Pandacan ha extirpado más ojos de gallo; si ha habido fuegos artificiales en Antipolo, y, sobre todo, si los señores de Taleguilla dan ó no dan esa *soirée* tan cacareada por los periódicos.

Pero ya verán ustedes como todo eso es cháchara de comadres.

Solo tengo fé en el tiro de pichón y sus entusiastas.

Porque esos van á todas partes.

Y tienen ropa uegra.

Y blanca.

En cuanto á la *soirée* de los señores de Taleguilla, ya es otra cosa.

Verán ustedes como resulta una *cachupinada*.

Y sinó, al tiempo.

ARAKEL.

Lingayen 1890.

PROBLEMAS.

¿Vive acaso un cadáver? te pregunto
y me dices que no:

Si no vive un cadáver... ¿como entonces
vive mi corazón?

¿Vive un cuerpo sin alma? Es imposible,
me vas á responder:

Si me han robado el alma! ¿como vivo?
¡Ni yo mismo lo sé!

A. A. M.

Balanga 1890.

IPIDO LA PALABRAI

SI señor; todo el mundo habla, todo el mundo pronuncia discursos, todo el mundo es orador; pues no hay más remedio, es preciso hacer lo que todo el mundo.

La ocasión no puede ser más propicia: los señores de Berruete me han invitado á la reunión que, con motivo de la

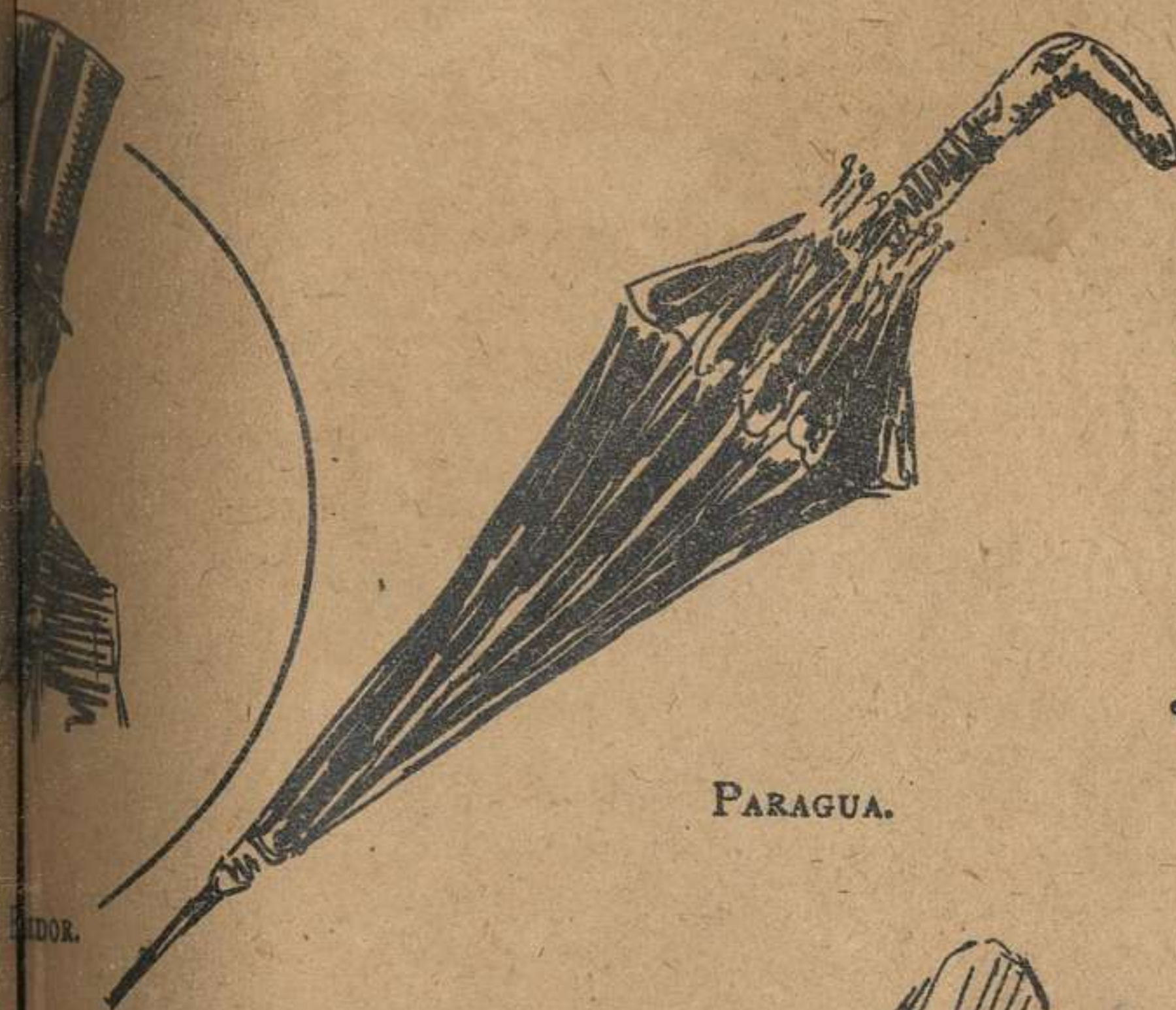
GEOGRAFIA FILIPINA



CAMARINES.



GUAGUA.



PARAGUA.



NEGROS.



MARI-VEYS.



LOS ZAPATOS.



TUBIG.



EL CARABALLO.

(Continuará.)

salida del primer diente de su último hijo, se ha de celebrar mañana por la noche en su casa.

Allí luciré mis dotes oratorias, porque, aunque nos reunamos en *petit comité*, como dice el Berruguete padre, me acuerdo todavía del último acontecimiento que en aquella morada se festejó.

Era otra cosa por el estilo, también puramente de familia: la aprobación de la primera enseñanza de Josefina Berruguete, mayor de las hembras, joven de doce hierbas cumpliditas y que promete crecer mucho, á juzgar por la delgadéz y longitud de sus extremos.

Es una chica muy estudiosa, que piensa dedicarse al magisterio; pero tropieza con una dificultad: como aquí no hay libertad de enseñanza, ella no puede abrazar todos los puntos que quisiera, que si nó... anda... pues si nos soltó un discurso á los postres, que todavía me suena en los oídos.

Estábamos tomando el sorbete... un sorbete riquísimo y sin pretensiones, comprado á un sorbetero de la calle, cuando llegó el momento, de modo que estaba tan fresquito... sabía un poco á cerato... pero luego me explicó la señora de la casa en que consistía; uno de los *batas*, mientras alumbraba al *comerciante* callejero con un cabito de sebo, se quemó los dedos y... paf, lo soltó dentro de la nevera... pero en fin, aquello era *peccata minuta*, porque si fuera uno á averiguar lo que le dan todos los días, era cosa de volverse un Succi.

Volviendo á mi cuento, diré que Josefina se levantó solemnemente con el mantecado en la mano, es decir con la copa.

El padre impuso silencio dirigiendo, por bajo de los cepillos de botas que tiene por cejas, unas miradas furibundas á los comensales, siseando para hacer callar, con tal fuerza, que vibraron los vasos y se resfriaron algunas señoras que iban de etiqueta.

No se oía más que la asmática respiración de la señora de Berruguete y el *brrrrr* de tres ó cuatro cucarachitas que volaban por la habitación.

Josefina, *toda* pálida y *toda* emocionada, habló así á los concurrentes.

"Amado papá:

"Señores y señoras:

"Mamaita mía:

"Mis queridos hermanos de ambos sexos:

"El momento en que me dirijo á vosotros, es uno de los más inolvidables de mi existencia, porque representa un cambio en todo mi sér. (*Espectación.*)

"¿Quién es mi padre?... Ese caballero (*señalando á un convidado, que al sentir sobre si las miradas de todos, se traga el mondadientes y por poco se ahoga.*)

"Sí, mi padre, señores; no os sorprendáis, porque ese hombre es ¡ah! el que me hizo conocer las bellezas de la lengua... á ese hombre debo las primicias del placer que produce el conocimiento de lo desconocido... ¡Ah! Cuán grande es mi alegría al mostraros hoy á mi maestro en el *gay saber!* (*Se desmaya un primo de Josefina, que estudia retórica*) ¡Oh! cuánto es mi sentimiento al ver enrojecer su venerable frente ¡Ah! señores! ¡Ah señores míos! Ah, mis queridos y pacientes oyentes! Perdonad la emoción que me domina, impropia de mis cortos años; pero un deber de gratitud, un deber de conciencia, un deber humanitario, un deber escolar, un deber en fin... inmarcesible (*se rompe un vaso*) me obligan á declinar en mi querido maestro, respecto á gloria, todo lo que me quepa, puesto que á él corresponde de derecho.

"Voy á terminar: nada para mí quiero, mi condición de niña no me lo permite, más sí ruego á la concurrencia que me atiende, un aplauso para don Nicodemus Palmeta, mi antiguo profesor y guía en los escabrosos caminos del árido estudio.

Hé dicho."

Los aplausos fueron tales, que tuvo que subir la Veterana á apaciguar el tumulto.

Cuando se tranquilizaron los ánimos un poco, el bueno de Palmeta, que no levanta lo que un tapón de corcho, y al que le habían tenido que colocar en su silla varias almohadas para que llegara á la mesa, intentó ponerse de pié; pero con tan mala suerte, que las almohadas se escurrieron y él no besó el suelo porque se detuvo con la barba en el borde de la mesa.

Ya esto le descompuso un poco, pero no tenía más remedio; así es que soltando gotas de sudor como nueces, empezó su contestación masticando las siguientes palabras:

"Señoras y caballeros de toda mi consideración y respeto:

"No soy de los que... de los que pecan de largos... de largos en sus manifestaciones... Al contrario soy corto... corto... muy corto... excesivamente corto, como ustedes vén (*risas*) y mis aspiraciones han sido siempre inculcar el álito elemental de la enseñanza en mis discípulos, y no querré huma... ré... ré... má... nitariamente exigir nunca mason... mas honra que la que buenamente me merezca, lo que será un bal... un bals... un bálsamo... bálsamo tranquilo para mí... mico... corazón.

"Arre... arre... pentido me encuentro, y sooo... focado de

haber to... mama... tomado la papalabra: más to... do... re... curso mi... rado bien, por fa... cil que fuera, no sol... solo sería la... largo si... sino que me haría perderme en un... caos... en un caos... en un caos de confusiones."

Al llegar aquí el pobre don Nicodemus, todos comprendimos que no podía más, y nos echamos encima con nuestras felicitaciones, para impedirle que siguiera.

El señor Berruguete resumió... ó quiso resumir, pero el tercero de sus varones le armó una discusión sobre la selección, que el padre se vió negro para contestarle.

El primo estudiante de retórica, también pidió la palabra para decirnos que *si pictor*, que *si caput*, que *si Pisones*... A su tía se le pusieron los ojos tiernos y aquello no era llorar... era una colla como las que á lo mejor *gozamos* en Filipinas, y aun, según decía uno de los concurrentes, que estaba cerca, con vientos duros del cuarto cuadrante.

Para concluir, allí hablaron todos, absolutamente todos, porque á última hora habló hasta el sorbetero, que decía que *mairon reclamo*... Solamente yo tuve el mal gusto de callarme, sin considerar que en esta época de juntas y discursos espontáneos, hay que hablar para no hacer un mal papel.

Decididamente, en la primera ocasión, me lanzo y pido la palabra.

UNO.

W W W

"COBRA BUENA FAMA"

SONETO

De probo y diligente funcionario fama obtuvo Perico, siendo un zote, por doblarse de espina y de cogote y mover sin reposo el incensario.

Por ser, del poderoso vil sicario, (aunque era del humilde eterno azote) ascendió en su carrera, *vulgo trote*, desde el grado inferior hasta el primario.

Como nunca el temor dábele arredro y dejole el pudor cuando era chico, presto á la buena fama uniose el medro...

Síntesis de la historia de Perico: anteponer un Don al nombre Pedro y pasar por un sabio el gran borrico.

FERCATO.



BALINCUTERIAS

Así se trata á los que se visten con plumas ajenas.

Nos alegramos de la *cogida* que ha sufrido el suscriptor que nos remitió la nota de la plancha científica publicada por *El Imparcial* y reproducida por *La Oceania*.

A ver si estos señores plagarios escarmientan de una vez.

Duro en ellos, colega, que por nuestra parte se hará lo que se pueda.

Y en cuanto á V. señor suscriptor, apréndase la lección para lo sucesivo.



SEMBLANZA.

Pasa por hombre de mundo y por hombre de talento y por hombre muy profundo, no siendo mas que un jumento.

MANUEL DE SEVILLA.



Leemos en un anuncio:

"El que suscribe, chino J. Vy-Diongo, por otro nombre Vy-Cuandiong, llegado á estas Islas á bordo del vapor *Zafiro*, desde la fecha 3 de Mayo próximo pasado, se dedica de nuevo á la Industria, propia de los de su clase."

¿Cuántos nombres tendrá el chino y que industria será esa que tienen los de su clase? Vamos á ver: ¿quien lo acierta?



¿A que no saben ustedes cual ha sido el primer acuerdo del nuevo municipio de Vigan?

Pues aquí está, copiado de una correspondencia de *La Opinión*. "El primer acuerdo que tomó, fué costear un regalo á su digno Vice-Presidente el día de su Santo."

Y añade el corresponsal poco despues:

“En otra sesion el citado Vice-Presidente suplicó á ciertos señores que acepten vestirse de americana y no de camisa con los faldones fuera.”

Eso nos parece ya demasiado exigir.

Por lo menos, los de Manila no nos fijamos en tales pequeñeces. Como que hasta hemos visto representar *Pascual Bailón* en el Corregimiento.



A LA RUBIA.

No me digas que es mentira,
porque mis ojos lo han visto;
la otra tarde le llamaste
y... ¡qué poco caso hizo!

VISTILLAS.



El Porvenir de Bisayas, con esa gracia que Dios le ha dado, termina la revista de la ejecución del *Faust* en Iloilo, con el siguiente párrafo:

“La Sra. Springer en la escena de “la apoteosis” final, se colocó demasiado precipitadamente sobre el pedestal que ha de sostenerla y perdiendo el equilibrio, sufrió una pequeña caída sin consecuencias.”

¿Una pequeña (*petite*)
caída sin consecuencias?
¡Lo que dirá Manzanillo
del apreciable colega!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. M.—Generalmente sucede eso; pero hay muchos que no pagan.

Balín.—Entonces la bella dama
cojiendo un espejo *airosa*
vió con enojo una cosa...
¡Y la cosa era una *cana*!

V. le llama á eso redondilla: es V. muy dueño de hacerlo así, como yo de insertarla como un *modelo*... en su género.

Franco.—Bueno: V. se pica ahora y dice que he sido demasiado *franco*. Si yo fuera capaz de contestarle fuerte, llamaría grosero al autor de esa carta y sin embargo me contento con llamarle *ordinario*.

L. P.—San José de Buenavista.—No señor: el dinero por delante pues ya en ese pueblo me *clavó* un *caballero* y, de los escarmentados...

V. G.—Vamos á hacer un trato si V. quiere. Deme V. un par de esas esculturitas que V. hace y yo le doy todos los recibos que ha olvidado V. pagar ¿conviene?

F. F.—Dios castiga sin palo ni piedra.

Melgarejo.—Trampa nunca fué consonante con arpa.

P. C.—*Atahud, aprehensivo, alhago, bienestar...* ¡Que derroche de *haches*! Y luego le pasa á V. con ellas lo que al ciego del cuento con los caballos.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

LA HUELGA.

Obra póstuma del distinguido economista FELIX BONA con un retrato del autor.

La oportunidad de la aparición de este interesante novela, publicada con notable esmero por *La España Editorial* y el reconocido mérito de su autor, nos ahorran elogios de todo punto innecesarios, tratándose de un libro que tan popular se ha hecho en la Península.

De venta —AGENCIA EDITORIAL.—*Carriedo 2.*

MONTAÑA RUSA DE MANILA

Calzada de las Aguadas.

Todos los días desde las 4 de la tarde hasta las 11 de la noche.

Entrada *ocho cuartos*.

Viaje de ida y vuelta *media peseta*.

Se venden abonos por 25 viajes en \$ 2.

Los sábados habrá gran iluminación y fuegos artificiales.

Viaje de ida y vuelta en dicho día \$ 0-20.

Los Sres. abonados pagarán dos papeletas de abono.

Los billetes se expenden en la oficina de la Montaña Rusa y en el Restaurant de Paris.

Habrá música todas las noches.

Los niños menores de 10 años no se pueden admitir.

Los soldados pagarán siempre la mitad.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

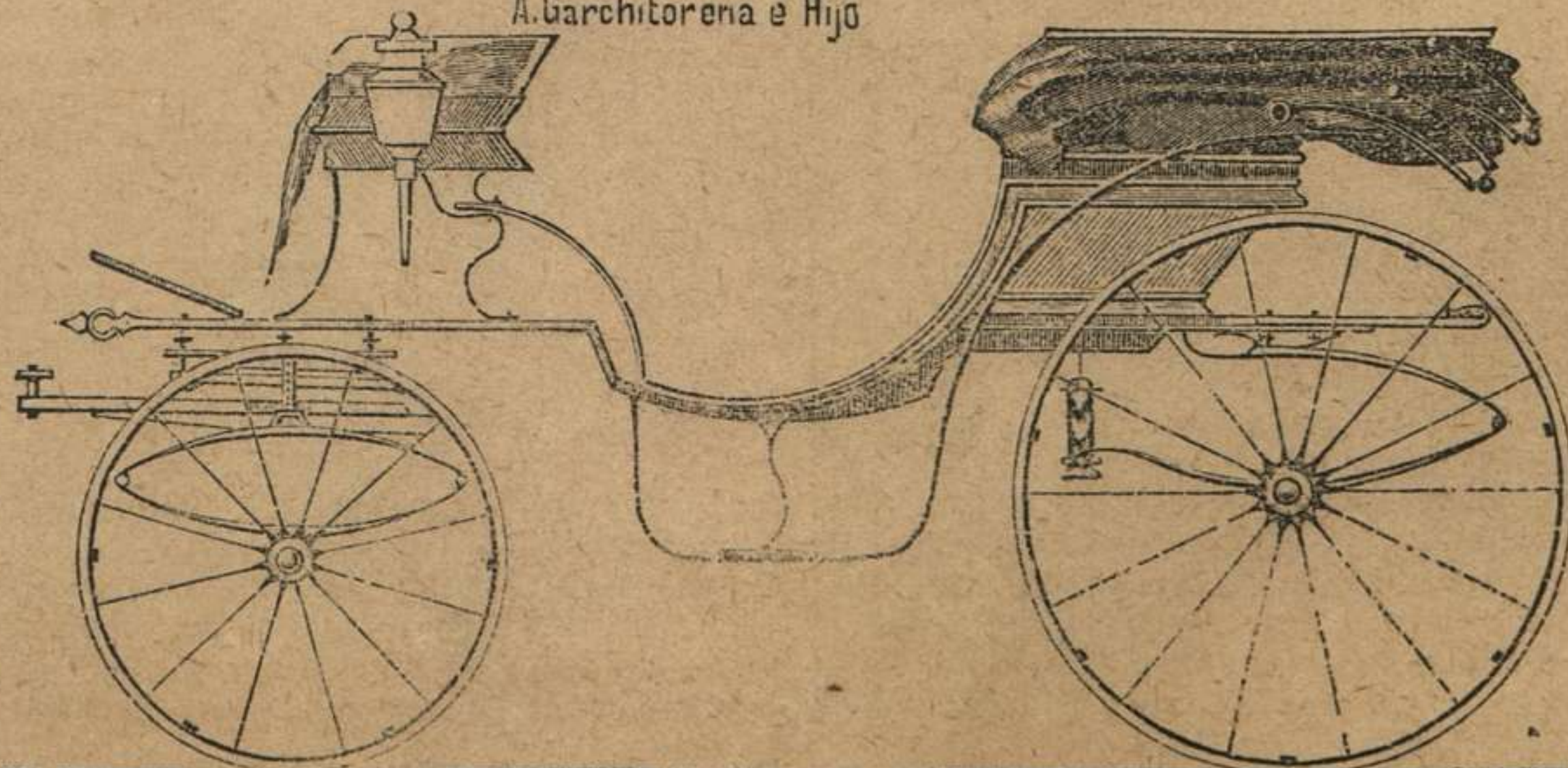
De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA E HIJO

Constructores de coches.

A. Garchitorena e Hijo



à-Vis, Ladys-Cab y Quiles de Mania, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos, sin competencia posible.

El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-

ANUNCIOS



El director de orquesta lleva la partitura impresa en papel de BOTA.



El violoncello está desesperado, porque no se le vé la camiseta que compró en LAS NOVEDADES.



Un flauta que se ha retratado en casa de PERTIERRA.



Solista de piano, lleva un traje de raso de TORRECILLA.



Primer violin. Correctísimo en la ropa. Lo viste CASIMIRO. (Victoria II dup.)



Serpentón. No le faltará resuello: está abonado al RESTAURANT DE PARIS.



Arpa, aprendió á tocar el instrumento en una máquina SINGER por diez reales semanales.



Bombardino. La mejor embocadura. ¡Como que bebe Jerez de LA BODEGA.



Bombo. Adquirió el instrumento en el BAZAR ORIENTAL.



Fagot. Se distingue por los magníficos sombreros que usa. Siempre de CÓRDOBA.



Clarinete. Su señora usa ligas metálicas del BAZAR DEL CANIGÓ.



Lira. Parroquiana de LOS CATALANES, que tienen muy buenas medias.



Trompa. Es una especialidad y todo lo debe al cognac BISQUIT DUBOUCHE.



Caja. Todos sus redobles dicen que no hay cigarrillos como los de LA COMPETIDORA GADITANA.



Platillos que recuerdan los platos y demás vajilla que vende LA BARCELONESA, tan barata.



Saxofonini. Delira por hacer viajes en la MONTAÑA RUSA.



Triángulo. Propagandista incansable de los sombreros de SECKER.



Viola. (¿?) Resiste treinta horas tocando, porque lleva un cinturón de EL ARNÉS.



Helicón. Tiene un propósito; llenar el instrumento de brillantes de ULLMANN.



Contrabajo. ¡Si será bueno que come mantequilla de la que acaba de traer EL LUZÓN!